

Distribuido para AGUA Y SAL COMUNICACION * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.



Aventura. La tripulación, en el velero finlandés Vahine. CAROLINA SANTOS

A la altura del muelle E6 del Puerto Deportivo de Gijón reposaba ayer el velero Vahine, una de las dos legendarias Nautors Swan 65. A bordo, sobre el casco blanco y azul, ondeaba la bandera de Finlandia. Y la tripulación de la nave, íntegramente femenina, se preparaba para partir de nuevo, tan solo 24 horas después de atracar en Asturias. Se trata de doce mujeres de origen finlandés que llegaron el jueves a la ciudad y volvieron a echarse a la mar anoche, para continuar con su viaje por el Atlántico.

Este equipo marino liderado por la capitana, Maarit, con la ayuda de Merjatt, está compuesto también por Reija (aprendiz de capitana), Tina, Mimmi, Meri, Pia, Kípa, Merja, Mía, Sirpa y María. Dos mujeres expertas entregadas a la formación de diez alumnas con un claro objetivo: «Aprender a navegar en este viaje por el Atlántico», resume su capitana. Tiene pues un fin claro la iniciativa, que parte de la Asociación de Formación de Vela de Finlandia, donde se conocieron nuestras protagonistas. Y, para cumplirlo, cada una de ellas desempeña una labor abor- do. «Unas hacen la comida, otras se encargan de plegar las velas y de otras tareas de navegación, además de ayudar a atracar en el puerto», enumera.

En tan solo cuatro días de viaje, recorrieron 2.388 millas para llegar hasta Gijón. Salieron del puerto de Brest (Francia) y atravesaron el golfo de Vizcaya. Estuvieron viajando de noche y de día, 24 horas, para llegar a aguas asturianas. Aseguran que «el viaje



Descanso. Algunas de las navegantes desayunando en el interior del barco. CAROLINA SANTOS

«El objetivo es aprender a navegar en este viaje por el Atlántico», explica Merjatt, la capitana del velero finlandés.

fue muy tranquilo, el tiempo era mucho mejor de lo que esperábamos y tuvimos un viento favorable para la navegación», comenta, Merjatt, la co-capitana.

Han pasado aquí poco tiempo, pero le han sacado partido. Pudieron ver los primeros rayos de sol sobre una «capa de olas espumosas». Y se quedaron absortas «mirando al cielo» tras anoche- cer, con una luna y unas estrellas que lucharon por llevarse el protagonismo. Pisaron tierra, donde la comida asturiana las conquistó nada más probarla. «Fuimos a comer a un restaurante de aquí y la comida estaba muy buena», decía la aprendiz Reija. La oferta de actividades acuáticas también las fascinó y tras ver algunos anuncios decidieron alquilar algunas motos acuáticas «para probar la experiencia».

Además, este grupo de marine- ras destaca el «buen trato reci- bido del personal del puerto depor- tivo». «Nos vinieron a recoger dos barcos para guiarnos hasta el muelle. Y, una vez atracamos el velero, ellos mismos nos ayudaron también a bajar de él», explicaba Tina. Estos mismos trabajadores, apuntan, reservaron el patalán de su «siguiente destino. No nos habían ayudado así en ninguna de las otras paradas que hemos he- cho», se despidieron felices.

Viento fresco finlandés para el Cantábrico

Navegación. La tripulación de la embarcación Vahine, que forma parte de la flota de la Asociación de Formación de Vela de Finlandia, abandonó ayer el Puerto Deportivo de Gijón tan solo 24 horas después de atracar

IRENE SÁNCHEZ NORIEGA

